

Raboni, liquidando nel 1990 i suoi *Versi guerrieri e amorosi* ha inteso prestare ascolto alla «richiesta di riconoscibilità formale» che sempre più la poesia sembrava richiedere e che sollecitava –osserva Magro– «la forte idea di poesia civile che sta al fondamento stesso della sua opera» (230): così proprio il sonetto è andato collocandosi al centro della sua ricerca, strutturato classicamente o secondo la forma elisabettiana, anche se «Raboni di fronte alle esigenze del metro non modifica le sue strategie discorsive» (231) e ne risultano così non poco modificati sia il profilo ritmico dei versi, sia gli schemi rimici, sia il rapporto metro/sintassi.

«La storia continua dunque», osserva Magro in conclusione. Resta da chiedersi tuttavia se, e fino a che punto, sia ancora lecito riferirsi al tipo di struttura da cui il discorso è partito o se non si debba piuttosto riconoscere, in queste scelte, il bisogno più generale o generico di stringere in un breve periodo musicale l'espressione di un sentimento o di una riflessione la cui compattezza non deve disperdersi al di là del suo nucleo e che, per il resto, appare ormai svincolata dalle leggi che hanno fatto la gloria dell'antico sonetto.

EDOARDO ESPOSITO
Università degli Studi di Milano

Esteban Torre: *Poetas de Grecia y Roma, 40 poemas*. Selección, traducción, prólogo, notas y glosario de Esteban Torre. Sevilla: Renacimiento, 2019.

La prestigiosa editorial Renacimiento acaba de publicar en su colección de “Poesía Universal” el libro titulado *Poetas de Grecia y Roma, 40 poemas*. En una bella y cuidada edición, el volumen contiene textos de la mejor poesía clásica en traducción al español, con siete autores griegos (Homero, Hesíodo, Safo, Píndaro, Sófocles, Teócrito y el Pseudo-Anacreonte) y siete autores latinos (Catulo, Virgilio, Horacio, Tibulo, Propercio, Ovidio y el Pseudo-Ausonio). En *Poetas de Grecia y Roma* encontrará el lector aquellos poemas que vertebran la tradición occidental en lo que concierne a imágenes, formas y temática: Ulises y las sirenas, la rosa de los amores, la Edad de Oro, Laocoonte, *Carpe diem*, *Non omnis moriar*,

Beatus ille, Collige, virgo, rosas, etc. La selección y adaptación de los textos es obra del profesor Esteban Torre, Catedrático Emérito de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Sevilla, que incluye, asimismo, una breve y precisa presentación inicial sobre cada poeta traducido y, al final del libro, un útil glosario onomástico y mitológico.

Aunque existen notables traducciones de la poesía clásica en español, a menudo el lector aficionado a la música del verso comprueba que no siempre se ha mantenido en ellas el impulso poético. Desde luego, no es éste el caso de *Poetas de Grecia y Roma*. En las traducciones de Esteban Torre, puede apreciarse no solamente el respeto al sentido original, a la letra del texto, sino también a su musicalidad y eufonía. Tanto es así que podría decirse que los poemas de Homero, Safo, Horacio o Virgilio parecen haber nacido de forma natural en lengua española, como poemas propios del traductor. No es una simple casualidad, porque la trayectoria de Esteban Torre en el campo de la poesía y de la métrica es amplia y dilatada en el tiempo. Baste citar, por ejemplo, entre sus muy numerosas publicaciones, libros como *Poesía y poética: poetas andaluces del siglo XX* (Sevilla: Alfar, 1987), *El ritmo del verso (Estudios sobre el cómputo silábico y la distribución acentual, a la luz de la métrica comparada, en el verso español moderno)* (Murcia: Universidad, 1999), *Métrica española comparada* (Sevilla: Universidad, 1999), *Prosodia castellana y versificación de Eduardo Benot* (Edición facsímil e introducción de Esteban Torre, tres tomos. Sevilla: Rhythmica. Revista española de métrica comparada. Anejo I, 2003), *Metapoiesis: cuestiones de crítica y teoría* (Sevilla: Padilla Libros, 2005), *Visión de la realidad y relativismo postmoderno* (Madrid: Arco/Libros, 2010) o *Veinte sonetos de Quevedo con comentario* (Sevilla: Renacimiento, 2012).

A sus aportaciones como teórico y crítico de la poesía, cabe añadir un conocimiento directo del arte de hacer versos, manifiesto en poemas propios de excelente calidad y también en espléndidas traducciones. Hasta ahora, Esteban Torre ha publicado varios libros de poemas originales: *¿Por qué?* (Sevilla: Soto, 1954), *Y guardaré silencio* (Huelva: Celacanto, 1982), *Sobre el libro de Job y otros poemas* (Sevilla: Padilla, 2001), *Ráfagas* (Sevilla: Padilla, 2013), *Luces y reflejos. Poemas originales y traducidos* (Sevilla: Renacimiento, 2016) y *LXII Sonetos*. (Sevilla: Renacimiento, 2018).

En el campo de la traducción, el profesor Torre, Primer Premio en el II Certamen Nacional de Traducción Poética en 1988, ha trabajado sobre autores diversos de la tradición clásica y contemporánea. La

atención a la traducción forma parte también de sus inquietudes teóricas y comparatistas. A este respecto, ha de recordarse su trabajo sobre la *Teoría de la traducción literaria* (Madrid: Síntesis, 1994), donde dedica un extenso capítulo a la traducción del verso. Atiende allí a peculiaridades rítmicas y sonoras de la traducción poética, como el simbolismo fónico, el ritmo o la rima, con atención expresa a ejemplos de adaptación propios y ajenos. Entre sus traducciones, destacan los siguientes libros: *35 Sonetos Ingleses de Fernando Pessoa, Homenaje: 1888-1988* (Braga: Centro de Estudos Lusíadas-Universidade do Minho, 1988), *33 poemas simbolistas: Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé* (Madrid: Visor, 1995), *La poesía de Grecia y Roma* (Huelva: CSIC-Universidad de Huelva, 1998, reimp. 2001), *Sobre el libro de Job y otros poemas* (Sevilla: Padilla, 2001), *35 Sonetos de Fernando Pessoa* (Sevilla: Renacimiento, 2013) y *Lucas y reflejos. Poemas originales y traducidos* (Sevilla: Renacimiento, 2016).

Nadie duda de que la traducción del verso en verso pone siempre a prueba las habilidades del traductor para adaptar no solamente el sentido original, sino también su materialidad rítmica y sonora. Si esto se consigue, el texto resultante será recibido por los lectores como una obra literaria, una auténtica recreación sobre el original y, por tanto, una actividad artística genuina. No hay que olvidar, en este sentido, traducciones clásicas que son hoy punto de referencia. Así sucede, por ejemplo, con las traducciones de *Las mil y una noches* de Antoine Galland o Richard Francis Burton, la de Fray Luis de León sobre *El Cantar de los Cantares* o la de Charles Baudelaire sobre Edgard Alan Poe.

En *Poetas de Grecia y Roma* el traductor crea un conjunto de textos de indiscutible valor estético gracias a una singular habilidad al adaptar las características de la métrica greco-latina a la métrica española. El acierto de las traducciones y la excelencia de los textos elegidos muestran la actualidad y cercanía de los clásicos. En los poemas españoles, el lector podrá comprobar la fidelidad a la letra de los textos clásicos y percibir una atención constante al ritmo de los versos y a su disposición. De este modo, y tal como el autor explica en el Prólogo, se conserva, en general, la correspondencia entre el número de versos del original y el número de versos de la traducción, con una simetría ajustada a la estructura de partida:

Se ha procurado sustituir lo más fielmente posible cada verso del original por un verso de la traducción, incluso en los poemas de Píndaro o de Sófocles, de discutida y problemática colometría, sin alterar nunca el número, y casi nunca el orden, de los versos. (p. 12)

La preocupación por la forma poética se revela en el uso general del ritmo endecasilábico, con diferentes posibilidades combinatorias, y en el empleo habitual del verso blanco. De acuerdo con esto, el hexámetro clásico es adaptado al español con versos complejos que combinan endecasílabos y heptasílabos dispuestos en dos líneas. Véase como ejemplo este delicado pasaje de Virgilio sobre la muerte de Dido (*Eneida*, 4, 682-697):

“Te has dado muerte, y me la das, hermana;
y también a tu pueblo,
y a los Padres Sidonios,
y a tu ciudad... Dejad que sus heridas
las lave yo con agua:
si sobrevuela algún postrer aliento,
lo aspirarán mis labios”.

Diciendo así, las altas gradas sube
y cobija a su hermana medio muerta,
apretándola fuerte
con un gemido, y con su ropa empapa
negros chorros de sangre.

Dido, intentando levantar los ojos,
se desmaya de nuevo;
bajo su pecho, la profunda herida
suena con estridores.

Para el hexámetro de Homero, el profesor Torre busca reproducir la belleza y majestuosidad del verso épico de su poesía creando un modelo métrico más exigente:

El hexámetro de Homero recibe un tratamiento especial. Dada la exactitud geométrica, diamantina, de los versos homéricos, creí conveniente la utilización sistemática de una fórmula más estricta, que consiste en la combinación de un endecasílabo específico, el endecasílabo sáfico, con un pentasílabo adónico. El verso resultante viene a reproducir así una especie de *cursus planus*, reiterativo, majestuoso y memorizable, que remeda la cadencia del hexámetro original. (p. 11)

En los siguientes versos de la *Iliada* (23, 108-116), correspondientes al episodio de la muerte de Patroclo, se advierten la sonoridad y la elegancia de la traducción. Concretamente, el verso final del conjunto reproduce en español la aliteración del original griego:

Mientras lloraban lastimeramente junto al cadáver,
surge la Aurora de rosados dedos. Hombres y mulos,
como el caudillo Agamenón dispone, salen por leña
de todas partes; y el viril Meriones, fiel compañero
del valeroso Idomeneo, al frente los dirigía.

Llevan los hombres en las manos hachas y legaduras
muy bien trenzadas, y delante de ellos marchan los mulos.
Iban subiendo, descendiendo, dando tumbos y vueltas.

Los principios estéticos que vertebran estas traducciones se manifiestan también en otros poemas, en los que busca Torre una equivalencia rítmica y estructural en español. Así, el dístico elegíaco (hexámetro y pentámetro) de Tibulo, Propercio y el Pseudo-Ausonio se adapta con versos de diferente medida dentro del ritmo endecasílabo. Si para el hexámetro sigue el traductor la pauta de combinación de endecasílabo y heptasílabo, para el pentámetro opta por el alejandrino o por el verso compuesto de heptasílabo y endecasílabo o de endecasílabo y heptasílabo (p. 12). En Tibulo (*Elegías*, 2, I, 83-90), por ejemplo, leemos:

Divertíos: la noche
unce ya sus corceles, y persiguen
al carro maternal con loca danza
las doradas estrellas.

Y detrás, en silencio y embozado
con sus lóbregas alas,
el sueño viene: los ensueños negros,
con su paso inseguro.

Un caso especialmente interesante es la traducción del *Beatus ille* de Horacio. Aquí el dístico formado por un senario y un cuaternario yámbicos aparece en el texto español con un alejandrino y un endecasílabo, como puede comprobarse en estas dos estrofas:

Dichoso aquél que vive lejos de los negocios,
como la antigua grey de los mortales;
y, con sus propios bueyes labra el campo paterno,
libre del interés y de la usura.

No le despierta el fiero toque de la trompeta,
ni le aterra la mar embravecida.
Y esquiva el foro público, y el umbral altanero
de las aristocráticas mansiones.

Aunque el uso del verso blanco y del ritmo endecasílabo son predominantes, también se utiliza la rima y el verso octosílabo en composiciones ligeras y populares. De esta manera, el tono festivo de las anacreónticas, de versos más breves, se vierte al español en octosílabos, a veces con rima arromanzada, tal y como puede constatarse en el Fragmento I del pseudo-Anacreonte:

Dadme la lira de Homero,
pero sin cuerdas sangrientas.

Tráeme copas rituales,
y haré la debida mezcla.

Bailaré como un beodo,
y, con locura serena,
al son del laúd cantando,
al vino le haré un poema.

Dadme la lira de Homero,
pero sin cuerdas sangrientas.

Igualmente, se emplea la rima en algún poema de Catulo precisamente para preservar el carácter liviano del texto clásico.

La excelencia de la traducción se descubre incluso en la adaptación de estructuras métricas características. Así, en el “Canto al hombre” de Sófocles se conserva la estructura simétrica de estrofas y antiestrofas, mientras que en el renombrado “Efectos del amor” de Safo se mantiene, adaptada al español, la estrofa sáfico-adónica. Obsérvese en este último caso que los endecasílabos españoles son efectivamente endecasílabos sáficos, con acentos en cuarta, octava y décima sílabas, y que los pentasílabos, con acentos en primera y cuarta sílabas, son auténticos pentasílabos adónicos:

Juzgo dichoso como un dios al hombre
que está sentado frente a ti y escucha
el dulce arrullo que, al hablar, despiertas
con tus palabras

y con tu risa encantadora; tiene
mi corazón estremecido, porque
si yo te miro sólo un breve instante,
quedo sin voz;

duerme mi lengua, por mi cuerpo corre
un tenue fuego, de mis ojos huye
toda visión, con mis oídos oigo
sólo un zumbido.

Un sudor frío me recubre: tiemblo,
estoy a punto de morir, se tiñe
pronto mi piel de palidez verdosa
como la hierba.

Todo tendrá que soportarse, porque...

Con primoroso cuidado y delicado rigor, Esteban Torre consigue en *Poetas de Grecia y Roma* su propósito inicial de “trasladar la exquisita poesía de aquellos lejanos autores a las expectativas literarias del lector actual, sin obligarle a efectuar un penoso viaje hacia el pasado a través de un angustioso laberinto de fuentes e influencias, problemas textuales y notas eruditas.” (p. 10) Ciertamente, el lector encontrará en el libro poemas de excelente calidad que desmienten por completo el tópico del traductor como traidor. Y es que las buenas traducciones nos llegan siempre de la mano de los poetas. Así es, sin duda alguna, en este libro, en el que se regala al lector el tesoro de la verdadera poesía.

MARÍA VICTORIA UTRERA TORREMOCHA
Universidad de Sevilla